

LIBROS

Por Marcelo Maturana

Camisa limpia, libre y fuerte

Guillermo Blanco
Pehuén, Santiago, 1989
Novela

Nadie más lejos del judío neoyorquino encarnado por Woody Allen en el cine que este otro judío, tucumano de nacimiento, portugués de origen y penquista de corazón, llamado Francisco Maldonado de Silva, protagonista y, a ratos, narrador directo de *Camisa limpia*, la última novela del periodista y escritor Guillermo Blanco. Si aquel desciende de los askenazim emigrados a Estados Unidos desde Europa Oriental, en los siglos XIX y XX, éste, Maldonado de Silva, procede de los judíos españoles o portugueses que, luego de la orden de expulsión de España en tiempos de Isabel la Católica, viajaron a América del Sur, asimilados a la sociedad colonial aquí tras el Descubrimiento y la Conquista. La diferencia con Woody Allen (es un ejemplo) no es sólo de temperamento: a diferencia de los personajes creados por el norteamericano, Maldonado de Silva representa un tipo humano escasamente tratado por la literatura o el cine.

Obsesión admirable

Camisa limpia es la historia, dividida en "Fuga", "Prisión" y "Libertad", del encarcelamiento y el proceso (razonado, pero no razonable) a que fue sometido Maldonado de Silva por la Inquisición, acusado de "judazar", esto es observar clandestinamente la Ley de Moisés que le fue legada, en secreto, por su padre. La novela, escrita con habilidad y eficacia, nace de un hecho y un personaje históricos, pero pronto revela un cariz más abstracto y una consistencia tejida más con ideas (aunque éstas se expresen mediante sentimientos) que con acción novelesca en el sentido tradicional.

Más allá de los dilemas teológicos entre judaísmo y cristianismo en que se enfrascan el

reo y sus interrogadores, y más allá del insoslayable juicio moral que lanza *Camisa limpia* sobre una Iglesia Católica que se creyó a sí misma con licencia para juzgar la vida privada de los individuos, el verdadero tema de Guillermo Blanco es el de la identidad individual frente a la sociedad y el poder político.

El relato, guiado por un personaje y un suceso de poderosa resonancia moral, no privilegia la acción sino una reflexión constante, visible en un narrador que, en tercera o en primera persona, establece una complicidad epistemológica con el lector.

¿Qué ideas comparecen en *Camisa limpia*? Entre todas, un par que resulta una obsesión admirable: la libertad y la dignidad de un hombre. Es esta obsesión la que, imprimiéndole al doctor Maldonado de Silva una conmovedora valentía, nos hace tolerable, como lectores, su inaceptable muerte: de algún modo, y a pesar de su discutible ingenuidad (o tal vez debido a ella), el médico judío nos ha convencido de que, tal como les ocurrirá tres siglos después al Mersault de Camus o a algún héroe de Sartre, se puede ser libre interiormente a las puertas del cadalso, y de que esa libertad puede valer la pena. Se dirá que la diferencia es sustancial: Maldonado de Silva invoca a un Dios que le da sentido a esa libertad.

La posibilidad de asimilación, vía reconciliación, que la Inquisición

ofrecía a los judíos, en tiempos en que el judaísmo era oficialmente un crimen, hacía de aquel que perseveraba en su Ley un ser camuflado, un solitario vocacional vuelto hacia sí mismo. No sin razón la primera parte del libro, que muestra al médico aún en libertad, se titula "Fuga": la supuesta libertad en que vive, trabaja y ama Francisco Maldonado de Silva no es sino una fuga cotidiana hacia sí mismo, como si presintiera que su fidelidad a una identidad personal que él ha escogido, y que lo diferencia del resto visible de la sociedad, no tardará en ser castigada. Aquí la novela deviene metáfora: no es tanto un libro sobre la situación de los judíos de Chile o Perú en la primera mitad del siglo XVII, sino sobre la condición del individuo que busca definirse como tal en un sistema social que no admite, y que teme, la diferencia. Acuden a la conciencia del lector escenarios tan diversos como el filme *El secreto*, en que Jean-Louis Trintignant vivía una fuga permanente, acosado por las jaurías del aparato oficial, o el simple Chile de los últimos lustros.

Cuerdo o loco, pero libre

No en vano, tampoco, la tercera y última parte de *Camisa limpia* (esta "crónica de una hoguera anunciada", como dijo Valente) se titula "Libertad". Ganada la facultad de habitar sus propios e interiores paisajes como le plazca —o se lo dicte su Dios—, al reo no lo vencen ni la prisión ni la proximidad de la muerte. Si huye por la ventana de su celda es para rebautizarse, bajo la luz de la luna, con un nombre judío, y no para correr lejos de los muros. Emociona la fuerza de su preciosa voluntad de ser lo que ha elegido, aun por el precio de la soledad.

Salpicada de escenas minuciosas y entrañables, llenas de un humor genuinamente literario (diálogos con Isabel-esposa, conversaciones con las ratas y otros bichos, evocaciones del tacto de esa misma Isabel), ésta es la novela de un hombre libre (cuerdo o loco, pero libre), antes que una novela diseñada para defender la necesidad (moral, política, social) de respetar la libertad de culto, aunque este precepto se refuerce inevitablemente tras la lectura. ¿"Homenaje al revés al quinto centenario de la evangelización de América Latina", como señaló un crítico? Quién sabe. Homenaje, sí, y valga el cliché en estos días, a la democracia.

GUILLERMO BLANCO CAMISA LIMPIA



AUTORÍA

Maturana, Marcelo Vicente

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Camisa limpia, libre y fuerte [artículo] Marcelo Maturana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile